

Compañías de Brasil y Argentina se quejan de prácticas desleales mientras competidores chinos ven en la región mercados prometedores para sus productos.

Un ascenso dramático en las exportaciones chinas a América Latina ha conducido a protestas en la región. Los productores locales se quejan de que un tipo de cambio favorable y el benigno régimen de aranceles hacen la vida demasiado fácil a sus rivales asiáticos. Los esfuerzos de cabildero parecen dar resultado, pues los gobiernos de centroizquierda de Dilma Rousseff en Brasil y de Cristina Fernández en Argentina evalúan medidas proteccionistas para ayudar a las economías locales a enfrentar la amenaza.

En enero, la asociación industrial brasileña CNI anunció la creación de un nuevo organismo bilateral con sus pares de Argentina para buscar formas de hacer frente a la competencia de productos importados. El nuevo grupo incluirá a los presidentes de 20 grandes empresas, entre ellas productoras de bienes de consumo como la gigante brasileña Mafrig. Los participantes subrayaron que su prioridad es combatir la creciente competencia china.

Los vínculos comerciales entre China y el Mercosur florecieron en la década pasada, cuando el país asiático absorbió grandes cantidades de productos primarios originados en el bloque. Pero el flujo de productos en dirección opuesta ha crecido aún más aprisa en años recientes, lo cual ha hecho sonar las alarmas entre los productores locales. CNI calcula que una de cada cinco compañías brasileñas enfrenta competencia de importaciones chinas, y casi la mitad han perdido participación de mercado frente a ellas.

**LOS LÍDERES DEL
MERCOSUR HARÍAN
MEJOR EN FOMENTAR LA
COMPETITIVIDAD DE LAS
EMPRESAS LOCALES**

El problema es particularmente agudo para fábricas de textiles, ropa, calzado y medicamentos. En Brasil, más de 60% de las prendas de vestir importadas proceden hoy día de China, y la proporción en textiles, juguetes y muebles oscila entre 40 y 50%, según el banco de desarrollo BNDES. En lo referente a artículos eléctricos y electrónicos, las importaciones chinas representan ya la quinta parte del consumo brasileño.

Los productores de todo género de artículos, desde partes de automóvil y motocicleta hasta calzado, textiles, escobas y brochas, se quejan de que las importaciones baratas dañan sus posibilidades de mantenerse en operación y crear empleos. Por ejemplo, la asociación brasileña de fabricantes de artículos de plástico ha dicho que muchas de las 12 mil compañías



Trabajos en una planta de ensamblado en Wuhan, capital de Hubei, provincia en el centro de China, el 11 de enero pasado. El sector automotor en el Mercosur es uno de los más afectados por el empuje de la industria china ■ Foto Xinhua

INVADEN CHINA EL MERCOSUR

de esa industria, la mayoría pequeñas y medianas, enfrentan la aniquilación si las importaciones continúan creciendo al ritmo actual de 20% al año. Su equivalente en el sector de electrónica advirtió contra la "destrucción de la industria". La producción de bienes electróni-

cos ha caído 7.4% de 2008 a la fecha, en tanto las importaciones se han elevado 27% en el mismo periodo.

Medidas en Argentina

Los fabricantes brasileños no están solos. En Argentina, China

es blanco favorito de las quejas de productores locales. La Fundación Pro Tejer, de la industria textil, ha apremiado a adoptar más normas proteccionistas contra las importaciones chinas, las cuales representan la tercera parte de los productos textiles extranjeros en el país,

participación que se ha duplicado de 2007 a la fecha. También la industria del calzado demanda protección, apenas un mes después de que expiró un gravamen temporal a las importaciones del país asiático.

Ambos gobiernos han cedido un tanto a las quejas. En diciembre, Fernández de Kirchner logró convencer a sus colegas de Brasil, Paraguay y Uruguay de expandir a 200 el número de productos sujetos a la cuota máxima que se aplica a las importaciones comunes hacia el Mercosur, que es de 35%. Brasil ha desplegado sus propias armas para proteger sectores como juguetes, cepillos para el pelo y automóviles, en tanto Argentina ya es vista como una de las naciones más proteccionistas del mundo. Si bien las restricciones se aplican a la mayoría de las importaciones procedentes de fuera del bloque, China es el blanco principal.

Tales medidas protegerán sin duda a los productores locales a corto plazo. Sin embargo, los líderes del Mercosur harían mejor en aplicar medidas que fomenten la competitividad de las empresas locales frente a las importaciones chinas. También las empresas pueden hacer su parte para mejorar sus capacidades. De hecho, esta tendencia ya origina cambios en la estructura de algunos sectores. Portobello y Eliane, dos de las mayores productoras de coberturas de cerámica en el país, acaban de anunciar que unirán fuerzas para contrarrestar el arribo de importaciones chinas, que se expandió 76% en 2011.

En el país asiático, optimismo con bemoles

La economía china se expandió 8.9% en el último trimestre de 2011 con respecto a un año antes, leve descenso respecto de la cifra anualizada del trimestre anterior, cuando creció a una tasa de 9.1. Ese 8.9% fue más alto de lo previsto por la mayoría de analistas; EIU había calculado una cifra más cercana a 8.5. Lo que indica es que el actual descenso en el crecimiento ocurre a un ritmo moderado y que un duro aterrizaje parece improbable.

Sin embargo, persisten motivos de preocupación. Los datos oficiales chinos muestran que la inversión, si bien representó más de 54% del crecimiento del PIB en 2011 (5 puntos porcentuales del 9.2 total), decae notablemente. El crecimiento de la inversión en activos fijos urbanos cayó a 23.8% en 2011, el más lento desde 2002. La tasa de expansión se ha desacelerado en forma especialmente aguda en meses recientes, al rezagarse la inversión en el crucial sector inmobiliario. EIU prevé que la debilidad en los bienes raíces persistirá durante varios meses, lo cual puede arrastrar a la baja el crecimiento general en la primera mitad de 2012.

Las exportaciones netas también han tenido un pobre desempeño, al restar 0.5 puntos porcentuales al crecimiento del PIB en 2012. El crecimiento de la exportación de mercancías descendió a 13.4% anualizado en diciembre, cuando fue de 35.8 en marzo, y ante el sombrío panorama económico de la UE, uno de los principales mercados para los productos chinos, no es pro-

bable que la demanda externa tenga una contribución positiva al crecimiento en 2012.

La principal nota optimista en el informe económico oficial chino la dan las cifras de consumo interno, que representó alrededor de 52% del crecimiento del PIB en 2011, pese al desangelado desempeño de algunos sectores minoristas como el de autos de pasajeros (apenas 5.5% arriba en volumen en 2011). El aumento de las ventas al menudeo en diciembre, de 18.1 anualizado, fue el más alto desde enero, pese a que la inflación ha caído en los meses anteriores.

Aunque hay desaceleración, los resultados del cuarto trimestre son tranquilizadores para el gobierno, pues sugieren que la economía aún va en ruta hacia un aterrizaje suave y es posible que un fuerte crecimiento del consumo ayude a compensar el descenso de la inversión. Pese al pronóstico optimista, persisten nubes en el horizonte económico, sobre todo si la situación en la zona euro se traduce en una crisis financiera mundial mayor a la de 2008-9. Bajo tal escenario, no sería fácil que la demanda interna compensara la caída de la externa. El otro factor de riesgo es el sector de los bienes raíces, pues de continuar el descenso de inversión el gobierno se vería obligado a tomar medidas para impulsarlo. Todo ello implica que los funcionarios chinos observarán muy de cerca las cifras del PIB este año.

FUENTE: EIU

FUENTE: EIU

